



Columna



Prof. Dr. Juan Daniel Escobar Soriano

Académico de Número de la Academia de Historia Religiosa de Valparaíso, PUCV

La Parroquia de los Doce Apóstoles

En el siglo XIX, Valparaíso tiene una prosperidad y desarrollo bastante importante. La población, comparada con el siglo XVIII, comienza rápidamente a incrementarse. En 1730 encontramos 3.000 habitantes; en 1831, 24.000. Para el primer censo general de la república, la cifra fue de 41.000, y para el año 1895, de 138.274 habitantes. A mediados del siglo XIX, la ciudad contaba con una sola parroquia, Matriz Salvador del Mundo, la que comienza a

“Esperemos que la querida parroquia de El Barón, como se le llamaba popularmente, pueda ser salvada y restaurada. Todavía estamos a tiempo, otro terremoto no lo resistirá”.

ser insuficiente para la atención religiosa de los porteños, a lo que se añade la extensión de la ciudad hacia el sector oriente, conocido como El Almendral, donde comienzan a establecerse viviendas, comercio, talleres y maestranzas.

Para estos nuevos vecinos, desplazarse

el municipio acordó insistir en el proyecto. Recordemos que la Iglesia estaba supeditada a la autoridad civil, por lo que toda gestión debía hacerse a través de esta.

El 13 de diciembre de 1844, por decreto del Arzobispo de Santiago, se dispone la creación de la segunda parroquia de Valparaíso y en 1845 se iniciaron los servicios religiosos en una pequeña capilla, dependiente de La Matriz, ubicada en lo que hoy es la avenida Colón, frente al Hospital Van Buren. Las primeras inscripciones en los libros parroquiales datan del día 22 del mismo mes. En febrero de 1869 se bendijo y se colocó la primera piedra en su actual emplazamiento, antes avenida de Las Delicias esquina San José. Otro aspecto, poco conocido por muchos porteños, es la bóveda sepulcral que se encuentra bajo el piso del templo, la que comenzó a prestar servicios el 16 de enero de 1875 y permaneció ignorada por más de cien años. También debemos destacar que El Refugio de Cristo nació en esta Parroquia, en los tiempos de un recordado párroco, el Pbro. Lorenzo Aguiar.

Cómo no hablar de la devoción al Cristo Atado a la Columna, tan típica del Almendral y de la estatua de San Pedro, réplica exacta de la que se encuentra en la Basílica de San Pedro en Roma. Esperemos que la querida parroquia de El Barón, como se le llamaba popularmente, pueda ser salvada y restaurada. Todavía estamos a tiempo, otro terremoto no lo resistirá.